



CONGREGAZIONE delle SCUOLE di CARITÀ ISTITUTO CAVANIS

J. M. J.

Il Preposito Generale

CIRCULAR 02 MAYO 2020

“Constantes estote, et videbitis auxilium Dei super vos” (2 Crónicas 20,17)

Querida Familia Cavanis,

Con motivo del 218º aniversario del Instituto Cavanis, me gustaría compartir con ustedes algunas reflexiones sobre nuestra misión carismática. Este año también celebramos el bicentenario de la primera comunidad Cavanis, con el inicio del primer noviciado el 27 de agosto de 1820. La Semana Cavanis es una ocasión en la que tenemos que celebrar nuestra vocación común, crecer en la conciencia de la naturaleza, el propósito, el espíritu y la naturaleza de nuestro Instituto, para celebrar los eventos notables de nuestra historia, recordando las maravillas que Dios en Su Providencia realizó generosamente. Este año, la celebración está marcada por la situación mundial de la pandemia del COVID-19 que está causando tantas muertes y sufrimiento y poniendo a prueba las estructuras políticas, económicas y sociales en todos los continentes. La mayoría de la población mundial se encuentra actualmente en aislamiento social y la humanidad está entrando en el ojo de la tormenta. Según las previsiones, si no hay nada extraordinario, debemos enfrentar el mayor desafío de las últimas décadas. La inseguridad sobre el futuro es enorme. Nadie sabe cómo predecir con un mínimo de credibilidad cómo será el mundo después de esta pandemia. Lo que parece ser un consenso es que nada será igual que antes, para bien o para mal. En algunos países donde el carisma está presente, el corona virus no aumenta el sufrimiento insostenible de los conflictos armados, la miseria extrema, la bancarrota institucional y otras enfermedades que anualmente causan miles de víctimas. Hago un ferviente llamado para que cada Cavanis esté atento a los signos de los tiempos y que a la luz de la Palabra de Dios podamos discernir lo que el Señor nos pide. La certeza que podemos tener proviene de Él: “En el mundo tendrás aflicciones. ¡Pero ten coraje! Yo vencí al mundo” (Jn 16, 33). Para comprender mejor el momento en que estamos pasando, envío adjunto algunos textos que considero pertinentes. Que cada parte territorial celebre de la mejor manera posible esta semana especial.

La fundación de una congregación mariana por los hermanos Cavanis en la parroquia de Santa Inés, una asociación juvenil que estaba presente en muchas otras ciudades en ese momento, es el resultado de una larga preparación que no tiene nada que improvisar. Conocemos la sólida educación cristiana que los padres de nuestros Venerables Fundadores les brindaron.

Las últimas palabras del conde Juan a sus hijos fueron no olvidar su amor por su madre y su cuidado por los pobres. La cultura que recibieron no los alejó de la realidad del sufrimiento en la que se sumergió la grandiosa Venecia de los siglos pasados. Tenían ojos para ver y oídos para escuchar el sufrimiento y los gemidos de una multitud de niños y jóvenes sin perspectiva ni horizonte. Los futuros educadores fueron educados por la pedagogía divina que los llevó poco a poco a descubrir su verdadera vocación. A partir de clases particulares, en la mayoría de los casos de forma gratuita, en el hogar materno tuvo lugar la asociación de jóvenes marianos en la parroquia. Dos años después, la primera escuela pública gratuita en Venecia, un hogar para niñas y el inicio del instituto religioso. Numerosas iniciativas, todas con el objetivo de ofrecer la mejor educación para niños y jóvenes.

El hilo conductor de todas las iniciativas y el corazón mismo del trabajo Cavanis es la formación de la vida cristiana (Constituciones n. 46). Una instrucción de excelencia sin compromiso con los valores evangélicos no hace nada para aumentar los problemas de la humanidad.

Los hermanos Cavanis sabían que, sin educación, la pobreza y sus causas no pueden superarse. También estaban convencidos de que una verdadera educación tenía en cuenta la instrucción de la mente y la formación del corazón. El tercer capítulo de nuestras Constituciones trata de nuestro apostolado. Estos principios están enraizados en la experiencia del Instituto y deben encarnarse con sabiduría y audacia. Para ser fieles y efectivos en nuestro carisma de educadores, es necesario y urgente conocer en profundidad a los destinatarios, el contexto y los desafíos actuales de la educación juvenil.

Sugiero tres documentos actuales del Magisterio eclesial: *Evangelii Gaudium* y *Christus Vivit* del Papa Francisco. El tercero es el documento de la Congregación para la Educación Católica: *Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva*.

Son instrumentos que merecen ser conocidos, profundizados y aplicados por todos los religiosos y laicos dedicados a nuestros trabajos en las diversas partes territoriales, en los consejos, en los capítulos familiares, en las diversas oficinas generales e intermedias y en la asamblea de los superiores mayores.

Valoremos las cinco virtudes del educador ensalzadas por el Padre Antonio que nos ayuda a comprender la belleza y la importancia de ser un educador. La paciencia, la vigilancia, la solicitud, la esperanza del fruto y la oración (POSITIO AMC, CXV) deben ir acompañadas de una seria especialización en los diversos campos de la formación y la enseñanza en la difícil tarea de la educación (Const. N. 48/a).

Todos los medios considerados efectivos y oportunos deben ser utilizados en el trabajo educativo: catequesis, dirección espiritual, recreaciones saludables y formativas, asociaciones juveniles, instrumentos de comunicación social y ejercicios espirituales (Const. N. 52, 54 y 54/e).

La escuela ha sido reconocida constantemente por nuestros Fundadores y por la tradición del Instituto como el principal medio para lograr la formación de los jóvenes (Const. N. 48).

Realidad que está experimentando una profunda transformación: “No debe olvidarse que el aprendizaje no tiene lugar completamente en la escuela. De hecho, en el contexto actual, fuertemente caracterizado por la difusión de nuevos lenguajes tecnológicos y nuevas oportunidades para el aprendizaje informal, la escuela ha perdido su antigua primacía en la capacitación. Se necesita cierta humildad para considerar lo que la escuela puede hacer, en un momento como el nuestro. Desde el momento en que, hoy, la escuela ya no es el único entorno de aprendizaje para los jóvenes, ni el principal, y las comunidades virtuales adquieren una relevancia muy significativa, la educación escolar presenta un nuevo desafío (...)”. (Congregación para la Educación Católica. *Educar hoy y mañana*. Una pasión renovada, III, 1/ d, 2014).

El Papa Francisco en la exhortación apostólica post-sinodal *Querida Amazonía*, nos recuerda que: «(el kerygma) Es la proclamación de un Dios que ama infinitamente a cada ser humano, que manifestó plenamente este amor en Cristo crucificado por nosotros y resucitó en nuestras vidas. Sin esta apasionada proclamación, cada estructura eclesial se convertirá en otra ONG y, por lo tanto, no responderemos a la solicitud de Jesucristo: “Vayan por el mundo entero, y proclamen el Evangelio a toda criatura” (Mc 16, 15). Toda propuesta de madurez en la vida cristiana debe tener este anuncio como un eje permanente, porque “toda formación cristiana es, principalmente, la profundización del kerygma que se hace cada vez más y mejor, haciendo carne» (n. 64 y 65).

En el cuarto capítulo de *Christus Vivit* podemos encontrar una rica reflexión que nos ayuda a comprender este aspecto esencial de la formación.

Para la preocupación del padre Antonio: «Dios no permita que al comenzar una obra para los pobres terminemos como tantos otros que no se ocupan en la de los ricos» (POSITIO AMC, p. 510), esto puede ser agregado por el Papa Francisco para ver la Iglesia transformada en una ONG, su principal objetivo de evangelizar se pierde. Grande es nuestra responsabilidad de preguntarnos si nuestras estructuras y apostolado están al servicio del Evangelio. Si nuestra vocación es ser más padres que maestros, convertirnos en meros administradores sería una contradicción aún mayor. Para los institutos clericales masculinos, una preocupación más con respecto al clericalismo de la vida religiosa: «La reflexión teológica y eclesiológica sobre la figura y la función del sacerdote religioso, especialmente cuando acepta un servicio pastoral, permanece abierta» (Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica – CIVCSVA, *Vino nuevo en odres nuevos*, No. 23, 2017).

Olvidamos fácilmente los criterios que presentan nuestras Constituciones para asumir el ministerio parroquial (n. 62), entre los cuales la responsabilidad de dicho servicio se confía a la comunidad religiosa (n. 62/b).

El sacramento del orden debe ser vivido por quienes lo recibieron según el don del carisma. No es aceptable divorciarse. No hay dos clases de religiosos. Cada uno será requerido de acuerdo a lo que se le dio (Lc 12, 48). Del mismo modo que no hay bautismos de élite.

Un predicador dijo una vez que el cristiano no debería ser mejor que el otro, sino mejor para el otro: «Algunos piensan que lo que distingue al sacerdote es el poder, el hecho de que él es la máxima autoridad en la comunidad; pero San Juan Pablo II explicó que, aunque el sacerdocio se considera "jerárquico", esta función no significa estar por encima de los demás, sino que "está totalmente ordenado a la santidad de los miembros del cuerpo místico de Cristo"» (Papa Francisco, *Querida Amazonia*), n. 87).

Se debe prestar especial atención al punto que nuestras Constituciones tratan como apostolado misionero. Si la Iglesia es misionera por naturaleza, como el decreto conciliar *Ad Gentes* n. 02, toda persona bautizada es misionera. Es evidente que el Espíritu nos precede y que la semilla de la Palabra se extiende por todo el mundo. De la expresión "misión ad gentes" (llevar el Evangelio a los que no están bautizados), pasamos a "misión inter gentes" (compartir los valores del Evangelio).

Desde una actitud de alguien que solo ofrece, hasta el descubrimiento de que el misionero también es evangelizado. Un camino de doble sentido. La Congregación acoge con beneplácito la invitación de la Iglesia a extender su acción donde las necesidades de educación cristiana y la formación de la juventud son mayores y más urgentes, recordando que fue instituido principalmente para la educación de los jóvenes pobres y abandonados (n. 50 y 61) ¿Dónde están hoy la mayoría de los niños y jóvenes pobres y abandonados? ¿Nos faltarían ojos para ver? ¿Por qué aceptamos fácilmente que todos somos misioneros, pero en la práctica existe una gran dificultad por parte de los superiores para encontrar religiosos disponibles para ciertas regiones y actividades?

Es peligroso sentirse seguro viviendo en castillos de arena, engañados de que somos dueños del tiempo y las circunstancias, alimentando dependencias afectivas de actividades, cosas y personas. Nuestro voto de obediencia no se hizo bajo condición. No podemos ser obedientes cuando nuestros intereses personales y prevalecerán. Siempre fieles a lo que la Iglesia propone como obediencia evangélica, no entramos en la vida religiosa para continuar la misma vida que antes. La disponibilidad es confiar en Cristo, que nos llama a ir a aguas más profundas (Lc 5,4).

Más de dos siglos de historia de Cavanis. ¡Qué bien hecho y recibido, cuántos jóvenes se capacitaron en la escuela de caridad, cuántas vidas pusieron en servicio hasta el último aliento, cuántas oraciones, súplicas, desafíos, peligros, lágrimas y risas! Si llegamos aquí, no fue por nuestros propios méritos. Para avanzar, necesitamos gracia. Estamos sentados en el banco de examen. Los jóvenes nos miran. El momento requiere grandes sacrificios. El lema del padre Marcos era luchar duro hasta que terminara la guerra (POSITIO AMC, p. LXXXII). Existimos como una Vida Religiosa Cavanis para garantizar la acogida, la educación, la atención y la formación de jóvenes y niños, especialmente los más pobres (Const. N. 3,2). Este es nuestro ADN. Todo debe estar orientado a ese fin. Si Jesús llenó a una multitud de pan y pescado pequeños, ofrezcamos la pobreza que somos y tenemos que satisfacer a los pequeños que nos ha proporcionado la Providencia con el pan de la educación y la instrucción. Pero ofrecemos todo. No podemos hacer nada sin Él y Él quiere necesitarnos (Jn 15, 5).

Que la herencia espiritual y pedagógica dejada por nuestros Venerables Padres Fundadores sea admirada, asimilada y sirva de inspiración para encontrar nuevas respuestas a los desafíos que surgen. No nos faltará nada si vivimos de acuerdo con nuestra vocación: “*Busca primero el Reino de Dios y su justicia y todas estas cosas se te darán además*” (Mt 6,33).

Nuestra amada Madre María, que nunca deja de ayudar Quien la implore necesita ayudarnos a vivir en comunión profunda con su Hijo Jesús, renovando cada día el sí de nuestra consagración en la alegría y fraternidad que animó la vida de los Siervos de Dios, el Padre Antonio y el Padre Marcos Cavanis.

“*Si realmente amamos a Dios, comuniquemos a los demás la abundancia de nuestro amor*”

(P. Basilio Martinelli, POSITIO BM, n. 139, p. 500).

N.B.:

POSITIO AMC: Positio de los Venerables Siervos de Dios padres Antonio e Marcos Cavanis

POSITIO BM: Positio del Venerable Siervo de Dios padre Basilio Martinelli

Roma, 02 de mayo de 2020 – 218° aniversario del Instituto Cavanis

(traduzione dall'Originale in Lingua Portoghese a cura di P. Maurício Kviatkovski de Lima))



Manoel R. P. Rosa

P. MANOEL R. P. ROSA CSh – PREPOSITO G.